

Carta de un guerrero

Agustina Chiera

Carta de un guerrero

Chiera Agustina M.

Capítulo 1

A mi familia, desde la tristeza más grande mi alma:

Estando en el cuartel me he dado cuenta que luego de no vernos por aproximadamente tres años, me siento perdido totalmente. Pienso que tal vez es hora de que ustedes puedan vivir sin pensar en mí, sin tenerme en cuenta y ya sin llamarme. Es una tortura para mí y para ustedes. Creo que no es la carta que tal vez estaban esperando, pero esta es mi verdad y mi petición para con ustedes.

Cuando amanece, pienso en las esperanzas de volver a verlos y cuando anochece, la tristeza viene por mí y me eriza la piel con lágrimas que duelen en cada rincón del corazón. Supongo que no entenderán qué es lo que me pasa y también creo que ustedes, hijos míos, ya están grandes y están comenzando a experimentar el primer amor, las desilusiones de este mundo tan veloz y cambiante, pero también las bendiciones y bellezas que nos puede regalar. Sí, hay atardeceres llenos de magia y hay noches llenas de soledad, pero así es la vida y hay que vivirla como se pueda y como realmente se quiera.

Espero y, con una mano en el corazón, que esta carta les llegue para que el deseo se convierta en recuerdo y puedan vivir sin esperarme ya, sin extrañarme en las tardes de verano y sin pensarme, mientras miran la televisión. ¡Vivan! Vivan en el recuerdo para que cuando les llamen a la puerta y no sea mi presencia, puedan ser fuertes y caminar juntos agarrados de la manos. Sean valientes para enfrentar la realidad que me ha tocado vivir y no piensen en los acontecimientos que determinaron mi trágico final. Sí, duele y no, no estoy herido físicamente, pero si en lo más profundo de mi alma.

No hay esperanza porque estamos acorralados. No me esperen más, no corran hacia el jardín esperando que quien baje de aquel auto negro sea yo, no vean las noticias sobre los caídos porque tal vez escuchen mi nombre y no quiero que me recuerden así. He honrado a mi patria, a mi vocación y a mi servicio con todo lo que he debido de abandonar para estar aquí. Les agradezco por haberme dicho que soy su orgullo, que soy su superhéroe, pero cuando se corta la llamada, vuelvo a llorar y me recuesto mirando al techo, me pierdo en sus rostros imaginarios y en el amor que expande al corazón.

Por último y en este momento de reflexión previo al final, los obligo a que caminen por la playa, miren el atardecer, vean las estrellas y la luna en el cielo, atrévase a decir esos sentimientos que les hacen doler la garganta y a entregar amor a la persona de la que uno está enamorado, a sentirlo y a vivirlo. Cuiden el amor, la salud, el espíritu y las sonrisas. Miren al cielo y agradezcan, aunque todo vaya pésimo. No teman por tiempos donde en

sus vidas hay silencio, nada sale como lo planeado y todo va mal. Salten la piedra y sigan, no pueden detenerse, se arrepentirán por siempre si no se atreven a nada. Vivan en la infinidad de la tierra, en la paz de una tarde de verano bajo un árbol, en las flores que se mueven con el viento y parece que danzaran. Miren el horizonte y sientan el ruido de las olas sobre el muelle, porque allí siempre los estaré mirando yo, los estaré cuidando y esperando para que algún día, mientras el sol brille, las aves canten, el amor haga brillar los ojos y temblar las manos, nos volvamos a encontrar. Estas son mis palabras, este es mi deseo y este es mi final.

Adiós. Los amo y amaré por siempre.

Con amor

Papá.